

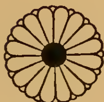
Rafael Álvarez García

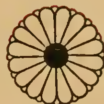
La Ventana del Jazmín

BOCETO LÍRICO-DRAMÁTICO

en un acto, dividido en tres cuadros

en prosa y verso





MÚSICA DEL MAESTRO

JULIÁN VIVAS



MADRID

Sociedad de Autores Españoles

NÚÑEZ DE BALBOA, 12

1904

LA VENTANA DEL JAZMÍN

Sociedad de Autores Españoles

LA VENTANA DEL JAZMÍN

BOCETO LÍRICO-DRAMÁTICO

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

RAFAEL ÁLVAREZ GARCÍA

MÚSICA DEL MAESTRO

JULIÁN VIVAS

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO CERVANTES de Sevilla
el día 11 de Febrero de 1904



SEVILLA
Imprenta de FRANCISCO DE P. DÍAZ, Plaza de Alfonso XIII, 6, (antes Gavidia)
1904

Al Sr. D. Joaquín Mensurado:

Por tí la escribí y por tí se puso en escena, después de sufrir, tanto tú como yo, lo indecible. Pero al fin vió la luz escénica. Recibe pues, con esta dedicatoria, no el mérito literario, sino la parte de aplausos y beneplácitos que por ella tuve y la expresión del más sincero agradecimiento de tu mejor amigo

Rafael Alvarez García

Sevilla, 16-2-1904.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FERMINA	Srta. Fernández.
MARÍA	Sra. Sixto.
ISABEL	Srta. Pueyo.
MUJER 1.ª	Sra. Gómez.
IDEM 2.ª	» Pardo.
IDEM 3.ª	» Serrano.
IDEM 4.ª	» Núñez.
CANGREJILLO	Srta. Ramos.
JUAN PASCUAL	Sr. Valle.
TÍO MODESTO	Sr. Puerta.
CRISTOBALÓN	» Coll.
TÍO BERNARDO	» Pérez (E.)
PESCADOR 1.º	» Retes.
IDEM 2.º	» Jiménez.
IDEM 3.º	» Palarea.
IDEM 4.º	» Pérez (M.)
HOMBRE 1.º	» Lorenzo.
IDEM 2.º	» Baro.
IDEM 3.º	» Andrés.
IDEM 4.º	» Piñero.

Pescadores de ambos sexos y Coro general.

Época actual

Derecha é izquierda las del actor.

A mi Madre:

Querida madre mía. ¿Te gusta el título de la nueva obrita á que he puesto música? Mucho me han aplaudido. ¡Cuanto siento que no lo hayas presenciado! Dios quiera que ella me produzca para hacerte una casita en nuestra querida Valencia con una ventanita al mar, rodeada de un jazmín, en donde todos los años tengamos el placer de abrazarnos. Ya ves que no te olvido y te dedico este humilde trabajo.

Recibe mil besos de tu hijo

Julián Vivas

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la orilla del mar. Á la izquierda antiguo caserón con puerta grande y torreón ochavado hacia el centro de la escena, tres ventanas en el torreón, la más baja de cara al público y rodeada de un hermoso jazmín florido, plantado en el suelo al pie del muro. Delante de toda la fachada plantas de flores, particularmente al pie del jazmín, y que suban á un metro de altura. En línea recta con esta ventana, otra practicable encima á alguna altura. La otra ventana en otra cara del torreón. Asiento grande de piedra tosca ante la casa. Á la derecha roca grande con cueva natural. Al fondo mar y playa. Es la caída de la tarde. Luz de crepúsculo.

ESCENA PRIMERA

CRISTOBALÓN, á poco el CORO; JUAN PASCUAL dentro. FERMINA y MARÍA en las ventanas. HOMBRES 1.°, 2.°, 3.° y 4.° entre el coro. Después CANGREJILLO por el fondo. Después JUAN PASCUAL seguido de los PESCADORES 1.°, 2.°, 3.° y 4.°

MÚSICA

J. PASC. (Dentro.) En mi pecho yo traigo
pescadorcita,
un nidito de amores
pa tí alma mía.

CORO (Dentro.) Andad muchachos
que hay buena pesca,
que Dios bendiga
á Juan Pascual.
El mar azulado
espejo del cielo
constante nos brinda
sus peces y amor.

Mi barca velera
la mece tranquila
bendita la mano
que el mar nos creó.

RECITADO con la música

UNO — Anda, Cristobalón, á ver si coges el cabo.

CRISTOB. — (Con miedo.) ¡Yo! Enseguidita me meto yo en el agua.

CANG. — (Por el fondo con una cuerda larga, la cual cogen los hombres del Coro y tiran de ella después de dar varios empujones y bromas á Cangrejillo. Dándoles la cuerda.) Ahí la tenéis; tirar pronto que er patrón viene con las negras; se ha enfadao conmigo en la mar y no sé como no he hecho una.

VARIOS — (Empujándole.) ¡Eh... eh!...

ELLOS — (Cantando y riendo.) Y ohé... y ohé.

ELLAS —
Hoy sí que pesa;
tirad muchachos
que buena pesca
debe traer.

ELLOS — Y ohé... y ohé.

ELLAS — Tira, Cangrejo.

CANG. — Tirad vosotras.

ELLAS —
Cuando Juan llegue
se lo diré.
Y ohé... y ohé...

J. PASC. — (Dentro.)
En mi pecho yo traigo
pescadorcita
un nidito de amores
pa tí alma mía.

ELLAS —
Que en su pechito trae
un nido de amores,
eso es mentira.

ELLOS —
Tirad muchachos,
tirad, tirad,
tirad, que el barco
ya cerca está.

(Aparecen en las ventanas Fermina y María.)

J. PASC. — (Dentro.) Ven, niña, á mi barca

ven niña preciosa
ven tallo de rosa,
ven flor del Abril,
ven que yo te cante
amor y alegría,
ven que el alma mía
sólo es para tí.

MARÍA El mar en sus ondas
guarda mis suspiros,
el mar en su seno
ahoga mi amor.
La voz de ese hombre
aumenta el martirio
que sufro en mi pecho
ay, mi corazón.

ELLOS Y ohé... y ohé...

CORO Y ohé... y ohé...

ELLAS Tirad, marineros,
que ya cerca está.

J. PASC. (Dentro.) Tirad de la amarra.

CORO Por fin llegó ya. (Aparecen por la puerta de la casa María y Fermina, al mismo tiempo que por el fondo Pescadores 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, y detrás Juan Pascual. Éste, al ver á María, va hacia ella.

J. PASC. Salud, muchachos.

MARÍA Pascual mío.

J. PASC. }
MARÍA }
En mi barca velera cruzando
ese mar tan hermoso que ves,
yo me muero mi reina pensando
que á tu lado me vas á tener;
que será mi cariño el arrullo
que á su hembra canta el ruiseñor,
que tú eres mi nena el capullo
en que aspire tu aroma mi amor.

CORO El mar azulado
espejo del cielo,
etc., etc., etc., etc.

HABLADO

HOMB. 1.º — A ver, vengan eso pese
que habei pescao.

PESC. 1.º — Ar momento.

J. PASC. — Va enseguida. ¿Dónde está
el más tonto de to el pueblo?

CRISTOB. — (A Cangrejo.) Por tí preguntan.

CANG. — ¿Por mí?

J. PASC. — Por tí pregunto, Cangrejo.

CANG. — Pues ó á mí se m'ha olvidao
ó mis padres me pusieron
al echarme el agua santa
por nombre é santo, Rogelio.

CRISTOB. — (Vivo.) ¡Mu bien dicho!

HOMB. 1.º — (Impaciente.) Que nos vamos.

J. PASC. — (Insolente.) ¿Qué quiés decir tú con eso?

CANG. — Que se sepa de una vez
que yo no me chupo er deo.

HOMB. 1.º — Un lila que abre lo s'ojo.

CANG. — Que no te s'orvide á tí eso.

MUJER 1.ª — El pescado.

MUJER 2.ª — Que nos vamos.

HOMB. 2.º — Que hay prisa.

J. PASC. — (Amenazador á Cangrejo.) Tú, los cestos,
ó te deshago las muelas
de dos gofetás.

CANG. — (Con calma.) Que mieo.
Oigamuste bien, Patrón.
¡Usted, es poco pa eso!

J. PASC. — (Yendo á él.) ¡Mardesío! (Lo sujetan.)

FERMINA — (Grito que detiene á J. Pascual.) ¡Juan Pascual!
(Pausa. Espectación con dignidad.)
(Sin moverse.) Saca los cestos, Rogelio
(A dos pescadores.) y tú Magín y tú Roque,
ayudadle, yo os lo ruego.

CANG. — Gracias, Fermina (Interponiéndose.)
(A los pescadores.) ¡Atrás tos! (Retroceden. Pausa.)
(Digno y mutis fondo.)

Yo solo saco los cestos.

FERMINA ¿Lo ves, Pascual? Así se hace
con los que tienen los sesos
medio vacíos como ese.

J. PASC. (Irónico.) Bien, señora, aprenderemos.

FERMINA A los tontos, como tontos,
y al que nó, como discreto.

(Aparece Cangrejillo con un cesto á la espalda y queda mirando á Juan Pascual que le habla.)

J. PASC. Tú, Cangrejillo, desde ahora
quedas despedío.

CANG. Me alegro. (Mutis fondo y saca varios cestos que los Pescadores 1.º, 2.º, 3.º y 4.º destapan, despachando al coro el contenido.)

MUJER 2.ª ¿Te has fijao Juana?

MUJER 3.ª Yo sí.

MUJER 2.ª ¿Y qué te paese?

MUJER 3.ª Ná bueno.

(á otra) Verdá, Petronila.

MUJER 1.ª Claro
Y que si j'hicieran eso
que ha j'hecho ahora er Cangrejillo,
mejó se estaría en er pueblo.

MUJER 3.ª (Aparte) (Juan Pascual es j'un bicho malo.)

MUJER 2.ª (Idem) (Un sinvergüenza.)

MUJER 4.ª (Un veneno.)

MUJER 3.ª (Míralo como despacha.)

MUJER 2.ª (Verás tú luego que fresco
se guarda en la faltriquera
tó er dinero.)

MUJER 1.ª (Chis ¡silencio!)

MUJER 2.ª (Pobres muchachas)

MUJER 3.ª (¡Ladrón!)
(No j'hará er Dio de lo cielo
un milagro que te abra
en cuatro cacho lo seso.)

J. PASC. Bueno, ¿estamos listo?

HOMB. 1.° Yo ya estoy. Ahí va quinse duro.

J. PASC. Está bien.

HOMB. 2.° Ten, hijo, dose.

HOMB. 3.° Cuenta, á vé.

J. PASC. No hace farta. ¿Quea arguno?

HOMB. 1.° Como no te quiea yevá cobrando jata pasao mañana.

MUJER 1.ª (A Fermina.) Oye, Fermina, Isabé la de er señó Bernardo ha venío de con su tía, ¿lo sabe?

FERM. Sí.

MUJER 1.ª Pos ma dicho que te llegue.

FERM. Espérate. (A María.) Voy á casa de Isabel. Vamos á ver si consigues que ese hombre te entregue ese dinero.

MARIA Ve con Dios, hermana.

FERM. (A la otra.) Vamos. (Mutis derecha.)

J. PASC. (A María.) Anda pa dentro.

MARÍA (A Pascual.) ¿Te vas?

J. PASC. ¡Sí, (Mutis María á la casa.)

CRISTOB. (A Pascual.) A que no m'has traío l'anguila pa asustá á la Pachequita!

J. PASC. Sí, pero te cuesta real y medio.

CRISTOB. ¡Real y medio! Pos la Pachequita se quea sin susto como yo me queé sin pare.

MUJER 2.ª (Que estará hablando con Cangrejillo.) Tú no seas tonto, le dise ar tío Modesto lo que ha pasao y verá tú como te güerve á armití Juan Pascuá.

CANG. Veremo j'a vé, lo que jago. (Mutis derecha.)

UNOS Jata luego, Pascuá.

OTROS Adiós Juaniyo.

J. PASC. Güena venta.

ESCENA II

(Juan Pascual y Marineros 1.°, 2.°, 3.° y 4.°)

PESC. 1.° Ya está listo er barco, Pascual.

J. PASC. Bueno. Esta noche á la subía de la marea hay que salí á pescá.

PESCADORES 2.°, 3.° y 4.° (Extrañados.) ¡Esta noche!

J. PASC. Sí, esta noche.

PESC. 1.° (Irónico.) Güeno, se sardrá; ¿eh muchachos?
PESC. 2.° (Idem) Si no hay más remedio.
IDEM 3.° (Idem) Asín lo manda er patrón.
IDEM 4.° (Idem) Entonse... güeno.
IDEM 1.° (Idem) ¿Y ahora se pué comé?
J. PASC. Pues claro.
PESC. 2.° ¿Y aluego se pué cobrá?
J. PASC. ¿Eso me lo dise á mí?
PESC. 2.° Ar patrón de la barca.
J. PASC. ¿Trabajai pa mí acaso?
PESC. 3.° Tú ere er que manda.
J. PASC. Pero pagan las amas del falucho.
PESC. 4.° ¿Y á qué hora?
J. PASC. Pregúntaselo á ella.
PESC. 1.° Como d'argún tiempo á esta parte, ni tú, ni eyas, ni nadie nos da un ochavo?
J. PASC. Cosa de mala memoria. Pero ahora entraré yo y mañana cobraréis.
PESC. 1.° Hasta luego.
J. PASC. Que no fartéis.
PRES. 2.° y 3.° Descuida.

ESCENA III

JUAN PASCUAL

Güen día de pesca. Tó vendío. (Sonando el dinero.) Mil y pico de reales, pa mí. Asín me cobro tó el odio que me tiene la Fermina; guardándome su dinero y tirando la honra é su hermana. Má jecho gracia esta tarde defendiendo á Cangrejillo. Fuera cosa é sentí que estuviera enamorá de é porque lo que é ar bicho ese como yo puea, lo saco á la má, jago con er la misma faena que con los señoritos de marras y.... (riendo.) un día de luto pa Fermina. (Pausa.) Amo j'á vé á Isabeliya que vino antié de fuera más hermosa que un capuyo y me estará esperando. A esa sí que la quiero má que á las niñas de mis ojo. (Medio mutis derecha.)

ESCENA IV

DICHO, MARÍA de la casa

MARÍA (Saliendo.) Juan Pascual.
J. PASC. (Aparte.) ¡Eh! (Mardita sea.)
MARÍA ¿Te vas sin decirme adiós siquiera?
J. PASC. (Grosero.) Luego hubiera venío á la ventana.
MARÍA ¿Vas á enfadarte?
J. PASC. No puedo entretenerme ahora.
MARÍA Es que quiero decirte...
J. PASC. ¿Qué?
MARIA Juan Pascual, no te enfades, pero Fermina...
J. PASC. ¿Qué le pasa á Fermina?
MARIA Ya debes suponerlo.
J. PASC. Si no es más que eso...
MARIA (Vivo.) Oh, no por Dios, oye.
J. PASC. Acaba é reventá.
MARIA No me trates así Juan Pascual.
J. PASC. ¿Qué tienes que decirme de tu hermana?
MARÍA Que dice que hace mucho tiempo que no le das cuenta del dinero de la pesca.
J. PASC. (Mirando azorado y deseando irse.) Sí, ¿eh? (Transición.) Bueno, mira, ahora te metes en tu casa y espera que yo venga luego á la ventana.
MARÍA (Con ansiedad.) ¿Volverás?
J. PASC. Cuando oscurezca.
MARÍA Pues hasta luego, y que vengas, ¿eh?
J. PASC. Está bien. Adiós. (Mutis derecha.)

ESCENA V

MARÍA

Juan Pascual, Juan Pascual de mi alma, ¿qué te he hecho para que me desprecies de este modo. (Queda sentada y llorando en el banco de piedra.)

ESCENA VI

MARÍA y el TÍO MODESTO por el fondo derecha

MODESTO (*Aparte.*) Hombre, la María, me alegro; ella podrá decirme lo que ha pasao entre Juan Pascual y Cangrejillo. Buenas tardes, perlita escondía.

MARÍA (*Asustada.*) ¡Ah! (*Triste y cariñosa.*) Tío Modesto.

MODESTO ¡Qué es eso! ¿Estás llorando?

MARÍA (*Queriendo disimular.*) Nó, yo nó. ¿Llorar? ¿Por qué? Ilusión de usted, que á fuerza de quererme me ve usted siempre triste.

MODESTO Sí, ¿eh? ¡Mírame; así! ¿Lo ves? No puedes engañar fácilmente al tío Modesto. ¿Qué tienes?

MARÍA (*Mirando derecha asustada.*) ¡Ah!

MODESTO (*Vivo.*) ¿Qué?

MARÍA Adiós, tío Modesto, vuelva usté luego. He visto la cabeza de Juan Pascual por detrás de aquél vallado, y ya sabe usté que no le gusta verme aquí sola á la puerta.

MODESTO Oye, no estás tan sola. ¿Le huyes?

MARÍA Déle usted buenos consejos, que á usted no sé por qué, ó le respeta ó le teme.

MODESTO Adiós. (*Aparte.*) (Lo segundo: me teme.) Espera. (*Mutis casa.*)

ESCENA VII

JUAN PASCUAL segunda derecha, luego MODESTO por la casa

J. PASC. (*Con un rollo de cuerda.*) Er cabo me servirá de pretesto por si acaso me viera alguien. (*Mutis fondo izquierda.*)

MODESTO (*De la casa. Á María.*) Adiós, nena, hasta luego. (*Mira cautelosamente al fondo y viendo á Juan Pascual que viene se coloca entre la ventana y el torreón.*)

J. PASC. (*Con la cuerda y un estuche en la mano.*) Uno sarsiyo que le he comprao á Isabé en er pueblo de ahí ar lao que valen un tesoro, á costa de estas lila. (*Indica la casa y medio mutis derecha.*)

ESCENA VIII

JUAN PASCUAL y el TÍO MODESTO

MODESTO (Adelantando.) Juan Pascual, ¿vas muy deprisa?
J. PASC. (Sorprendido.) ¡Eh! (Aparte.) (Mal rayo. El tío Modesto.) (Disimulando.) (Empieza á obscurecer lentamente.)
Sí, que tengo algo que hacer.
¿Pero á donde se va abuelo?
MODESTO Pues á verte.
J. PASC. ¿Usted á mí?
MODESTO ¡A tí, sí! ¿Te extraña eso?
Vengo á hablarte.
J. PASC. Vamos... ya...
como siempre. De Cangrejo.
MODESTO ¿Te crees tú que no me importa
á mí ese chaval?
J. PASC. Sí, sí, pero...
MODESTO Qué quiés decirme, que es tonto?
¿que el pobrete es un borrego
que no se mete con naide
y que lo insulta tó el pueblo?
Pues bien, atiende un instante.
Ese infeliz, no es mi nieto,
tú lo sabes, pero tiene
escondiitos en su pecho
sentimientos mu renobles
y un corazón como un templo,
que es lo que creo ha de tener
un hombre para ser bueno.
Y como que á mí me consta
que er probe es er batidero
de la gente del falucho...
J. PASC. Basta ya de historia, abuelo.
Usté viene á que yo ahora
vuelva á tomar á Cangrejo,
¿no es verdad? ¡Pues no pué ser!
Esta vez no tié remedio,

no quieo en la barca más brutos,
sépalo usté, tío Modesto;
y brutos que tién el alma
mucho peor que los perros.

MODESTO ¡Qué has dicho!

J. PASC. ¡Lo que ha escuchao!
Y hasta otra.

MODESTO (Cortándole el paso.) Oye un momento
que no es de hombres de reaños
despreciar así á los viejos.
¿Es que tú te habías creío
que al venir yo como vengo,
era pa pedirte á tí
que admitieras á Cangrejo?
Desgraciao, óyeme bien,
nó, Pascual, no vengo á eso
porque tú no pues echarlo
como esta tarde lo has hecho.
Yo ya sé que otras personas
son las que mandan.

J. PASC. (Amenazador.) ¡Eh!

MODESTO (Con firmeza.) ¡Sí, eso!
Conque desde hoy me lo tratas
si pué ser con menos fueros,
porque una cosa es que creas
que él tiene vacíos los sesos,
y otra que el mejor día
os dé á tós un escarmiento.
(Transición.) Y ahora, escucha, Juan Pascual,
yo te diré á lo que vengo.

J. PASC. (Aparte.) (¡No reventaras ladrón!)

MODESTO Hará poco más ó menos
dos años, que tres señores
en un viaje de recreo,
se detuvieron dos días
ó tres ó cuatro en el pueblo,
pa pintar cuatro pedruscos,
visitar el faro viejo,
ir á la fuente del Sauce

y corretear tó el término.

J. PASC. (Aparte) (¡Qué va á decir!)

MODESTO Pues verás
tú. El último día, fueron
en una barca á la barra,
había vino largo; ¿es cierto?
¿No contestas? Pues yo sigo.
Con ellos iba el Cangrejo,
y con el Cangrejo, tú
y cinco ó seis marineros.
Tú sabías demasiado
que se iba á mover el tiempo.
De pronto el mar se picó,
brilló el relámpago lejos
y cayó sobre vosotros
la tormenta, el mar y el viento.
Quisistes volver pa atrás
y no pudo ser, ¿no es eso?
La vela te se hizo peazos
y claro está que en los remos,
no había fuerza bastante
pa salvar el contratiempo.
Total, que el barco volcó,
que de los tres, dos viajeros
por salvarse se agarraron
al patrón del barco, ¿es eso...?
Que al cesar el temporal
se hallaron robaos y muertos;
que por aquel robo infame,
se nos llevaron del pueblo
á un infeliz que se pudre
en un presidio, ¿no es cierto?

J. PASC. (Iracundo yendo hacia él.) ¡Oh, viejo maldito; calla,
ó te estrangulo aquí mismo.

MODESTO (Amenazándole con una pistola.)
¡Atrás Juan Pascual! No creas
que porque me vés tan viejo,
no tengo alma suficiente
pa destaparte los sesos.

¿Díme ladrón, has comprao
esa caja é terciopelo
con la sangre de dos hombres?

J. PASC. Quién le ha dicho á usté tó eso?

MODESTO Lo he visto yo por mis ojos,
en la piedra de San Cleto.
Allí para tu castigo
sin duda me llevó el cielo.

J. PASC. En fin; ¿qué es lo que usted quiere?

MODESTO Yo, decirte á lo que vengo
y marcharme pa mi choza
tan campante y tan contento.
(Pausa.) Verás Juan Pascual. Tú sabes
que yo lo poco que pesco,
lo hago cuando baja el mar
en el corral de Rosendo.
Pues bien; una noche oscura,
yendo po el camino viejo
hacia el mar, me pareció
oir llantos y lamentos;
fuí bordeando la cerca
y... Juan Pascual, no muy lejos
de aquel sitio, ví una escena
tan repugnante, que creo
que hasta Dios avergonzao,
cubrió de nubes el cielo.
Ví un buitre y una paloma
que aquel pajarraco fiero
había sacao de su nío
con engaños...

J. PASC. (Interrumpiéndole amenazador.) ¡Tío Modesto!

MODESTO El buitre infame eras tú,
la paloma vive ahí dentro. (Señalando la casa.)
Cuando yo llegué á aquel sitio
el crimen ya estaba hecho.
Entoncés, recuerda bien,
cayó encima de tu pecho
una piedra que te hizo
caer en tierra y ver el cielo.

Aquélla la tiré yó,
mía tú que fuerzas conservo.
Ahora, escucha Juan Pascual,
yo te diré á lo que vengo.

J. PASC. (Aparte.) (Si hubiera por aquí alguien
que escondío estuviera oyendo...)

MODESTO Hace tres días que ha llegao
Isabel la de Ronquero
de la ciudad, donde estaba
con su tía en un colegio,
y hace tres días que tú
estás á su casa yendo,
á reconquistar la chica
y á hacer al padre arrumecos
pa plantar á tu paloma.
¿No es verdad? Pues mira, eso
yo te juro por el Dios
que nos mira desde el cielo,
que antes que pueda pasar
te hago trizas en el pecho
el corazón, ¿lo oyes bien?
Son las niñas de mis ojos
donde tus ojos has puesto;
de modo que ya tú ves
si querré quedarme ciego.
Cuando su madre murió
le prometí ser *abuelo*
de las muchachas, Pascual,
y lo cumplo en lo que puedo.
Conque si tú me has burlado
yo guardo bien tus secretos.
Ya sabes á lo que vino
aquí esta tarde este viejo.
Y ahora, adiós matón terrible;
si obras mal, el tío Modesto
se cobrará.

J. PASC. No me asusto.

MODESTO Prueba por gusto y veremos. (Mutis fondo derecha.)

J. PASC. (Rabioso.) ¡Ah! ¡Maldita sea tu estampa!

¡Lo sabes todo! Pues bueno.
Si tú no me las pagaras
me cortaba yo el pescuezo.
Ahora á llevar á Isabel
la caja de terciopelo
con zarcillos de coral
comprados por mí, sí, eso;
y á decirle mu bajito
que la veo hasta en mis sueños.
Después otra vez aquí,
á conseguir lo que quiero.
(Transición.) ¡Já, já, já! Mamarracho,
¡no chillarás mucho tiempo!
¡Yo al arrancarte la lengua
te arrancaré mis secretos! (Medio mutis 1.ª derecha.)

ESCENA X

DICHO y CRISTOBALÓN por la 1.ª derecha

CRISTOB. (Llega corriendo.) Mu güenas.
J. PASC. ¡Eh!
CRISTOB. Vengo á que me saque d'un apuro. Quiero matá á mi suegro de asco y vengo por la anguila d'esta tarde.
J. PASC. ¡Qué busca j'aquí!
CRISTOB. L'anguila.
J. PASC. (Empujándole.) ¡Aparta á juí pa el pueblo!
CRISTOB. Pero...
J. PASC. Que te vayas t'he dicho.
CRISTOB. (Aparte.) (Mardita sea un tiro que no te dan. (Mutis los dos 1.ª derecha.)

ESCENA XI

FERMINA, ISABEL Y CANGREJILLO, foro derecha

ISABEL. Vamos hombre, cuenta, cuenta.
CANG. Pos la ví j'ase ya tiempo.

ISABEL Cuando, dí.
CANG. Sei j'año justo.
Deje que llegué á este pueblo.
ISABEL ¿Y es bonita?
CANG. Tan bonita
como un ángel de los cielos,
con un alma mu regrande
y un corazón mu regüeno.
ISABEL ¡Cangrejillo!
CANG. Ya lo sabes.
FERM. (Aparte.) (El pobre se está vendiendo.)
ISABEL Con razón dice la gente
que eres el tonto del pueblo.
¡Mía que enamorarte tú!
¿A quién se le ocurre eso?
CANG. ¿Qué dices?
ISABEL ¡Já, já, já!
Muchacho, si eres más feo
que las tres viejas que piden
en el portal del convento.
¿Verdad, Fermina?
FERM. (Viendo la ansiedad con que la mira Cangrejo.) Verdad.
Pero tié el corazón bueno.
ISABEL Pues mira, un buen corazón
con unos ojos como esos,
le dan el *alto* y *quién vive*
á la mujer de más pecho.
No te piques, Cangrejillo.
CANG. Y á mí que mi importa eso.
Tú pués decir lo que quieras.
Que el pueblo vaya diciendo
lo que se le antoje, que....
Si yo no quieó con el pueblo,
ni contigo, ni con nadie
ná, ¿te enteras?
FERM. (Dulce reconvención.) ¡Eh, que es eso!
CANG. Que no se pué sé en el mundo
tó corazón. Hasta luego. (Mutis foro derecha.)
ISABEL ¡Já, já, já, já! ¡tiene gracia!

¡Mía que enamorarse eso!
Pues por mal sitio ha cogido
algún demonio á Cangrejo.

ESCENA XII

FERMINA é ISABEL

FERM. Qué alegre estás siempre. Te envidio tu buen humor.

ISABEL Piensa como yo y serás feliz.

FERM. Dime como piensas. Deseo probar esa dicha tuya, á ver si es más dulce que las penas mías.

ISABEL Ven, siéntate. (Lo hacen en el banco.) Óyeme y sigue mis consejos.

FERM. Habla.

ISABEL ¿Recuerdas á la Marquesa de Miraflores?

FERM. Sí.

ISABEL Un día contándole mis penas me dijo abriendo la ventana de su cuarto y enseñándome el mar: «Mira el mundo, Isabel; qué conjunto más hermoso ofrece, ¿verdad?» —Sí.—«Pues bien, míralo siempre así, no fijes tu vista en pescador alguno; al contrario, haz que te vean todos, y cuando en terrible regata, se acerquen hacia tí, dale al más valiente las hermosas flores de tu alma. Si por desgracia el que venciere, hija mía, tuviera un corazón perverso, húyele y no vuelvas á mirar al mar. Si algún día te encontraras en este caso, que es el mío—decía llorando la Marquesa—doblega tus amores, y canta, ríe, disfruta, sé para el mundo, lo que el mundo habrá sido para tí, sé... ¡Una hipócrita!»

FERM. ¡Pobre Marquesa! ¿Y tú has seguido su consejo.

ISABEL (Firme.) Sí.

FERM. ¿Tú has mirado al mar por tu ventana?

ISABEL Sí.

FERM. ¿Y has visto los pescadores?

ISABEL ¡Todos!

FERM. ¿Has presenciado la regata de la Marquesa?

ISABEL ¡Cinco años seguidos!

FERM. ¿Y hubo uno que llegara hasta tí con valentía y nobleza de corazón?

ISABEL ¡Así me lo creí!

FERM. ¿Que enamoró tu alma?

ISABEL Sí, la enamoró, Fermina.

FERM. ¿Y después?

ISABEL ¡Después!

FERM. ¿Qué?... ¡Habla!

ISABEL Después el que estuvo á punto de arrancar las flores de mi alma, resultó un mal hombre, Fermina. Entonces me acordé de la Marquesa, y hoy como ella, para el mundo en general soy una hipócrita. Dispensa, Fermina, si te dije que era más feliz que tú; perdona si te dije que siguieras mi consejo. Soy una loca.

ESCENA XIII

DICHAS y CANGREJILLO por el foro derecha. Después MARÍA por la ventana.

CANG. (Entra deprisa y al ver á Fermina é Isabel dice sorprendido.) ¡Entoavía están aquí! (Se oculta en la cueva de la roca. La escena está casi á obscuras.)

FERM. No, eres lo que debes ser. ¡Quién como tú pudiera reir teniendo el alma llena de veneno.

ISABEL ¡Fermina!

FERM. ¡Has estao algún tiempo lejos del pueblo y durante tu ausencia han ocurrido muchas cosas, amiga mía!

ISABEL ¿Tú sufres?

FERM. ¡Oh, sí, mucho!

CANG. (Aparte.) ¡Qué dice!

ISABEL ¿Has mirado al mar?

FERM. Sí. He mirado al mar, al contrario que tú; me he fijado en una sola barca; la he visto venir hacia mí conducida por un pescador hermoso, que ha pasado por mi ventana sin verme, para ir á robarme ¡hombre maldito! en brazos de una inocente, mi honra, mi cariño y mi fortuna.

ISABEL ¡Eso es terrible!

CANG. (Aparte.) (¡Quiere á otro hombre!)

FERM. En brazos de otra mujer que ha seducido y arruinado, y á quien quiero más que á él, porque por sus venas corre la misma sangre que por las mías.

ISABEL ¡Qué has dicho! (Aparte.) (¡Madre mía!)

FERM. ¡Qué es eso, Isabel!

ISAREL Habla, Fermina; dime el nombre de esa mujer que sin querer te ha llegado en lo más hondo de tu alma.

FERM. ¡Isabel, me dás miedo!

ISABEL ¡Habla, te lo ruego!

FERM. ¡Mi pobre hermana! ¡Mi buena María!

ISABEL ¡Oh, sí, ella! ¿y él, el hombre que tú quieres, el que ha manchado á esa inocente envenenándote la vida?

FERM. ¡Juan Pascual!

ISABEL ¡Juan Pascual, eso es, Juan Pascual! (Gran pausa.) Ven Fermina, abrázame; lloremos la una sobre la otra, busquemos á María, consolémosla y seamos las tres una sola, que tres amigas unidas con todas las fuerzas de sus almas son mucha fortaleza para un bandido como ese.

CANG. (Aparte.) (¡Juan Pascual, Dió j'é mi vía! Ahora si que van á yamá bruto ar pobre Cangrejo!)

MARÍA (Por la ventana del jazmín.) ¡Fermina!

FERM. ¡Eh! ¡Ah! voy.

MARÍA ¿Qué haces ahí?

FERM. Hablando con Isabel la de Bernardo Ronquero.

MARÍA Isabel, amiga mía. (Saliendo de la casa y abrazándola.)

FERM. Entremos, verás que guapa viene.

MARÍA ¡Cuantas ganas tenía de verte! ¿Por qué has estado tanto tiempo lejos de nosotras? (Mutis las tres á la casa.) (La luna que habrá ido bajando poco á poco ilumina la ventana, hasta qne termina el cuadro.)

ESCENA XIV

CANGREJILLO desde la roca

¡De modo que eya,
la que yo más quiero,
la hermosa Fermina,

á la que aquí dentro
hace ya seis años
un altar he puesto,
por culpa de ese hombre
hoy vive muriendo!
Valiente ocasión
para que el Cangrejo
haga una tontura,
que asuste á tó el pueblo. (Pausa corta.)
Seguid palomitas
las tres hoy sufriendo,
las tres ahí llorando,
que arriba está cielo
y aquí por lo pronto
cantando el Cangrejo.

MÚSICA

Velera barquilla
que surcas ligera
esa superficie
inmensa y sin par.
Corre presurosa,
vuela hacia la orilla
que en ella me espera
la reina del mar.

Ven tú, que en mi barca
te cantaré amores,
te daré las flores
toas de mi pasión.
Sabrás, reina mía,
cuanto yo te quiero,
bendito lucero
de mi corazón.

La misma que mi alma
sin cesar adora,
la reina y señora
de mi corazón.
Vuela tú, que llegue
yo pronto á sus brazos
y que en dulces lazos
aten mi pasión.

ESTRIBILLO

Vuela, barquilla, vuela,
vuela barquilla,
que yo me encuentre pronto
junto á mi niña.

(Recitado) ¡Eh! ¡Pasos! (Se esconde detrás del jazmín.)

ESCENA XV

DICHO y JUAN PASCUAL por la 2.ª derecha seguido de los Hombres 1.°, 2.°, 3.° y 4.° A poco MARÍA por la ventana y FERMINA por la puerta de la casa seguida de ISABEL. Después el Tío MODESTO por la 2.ª derecha.

HABLADO

J. PASC. ¿Habéis oído la barcarola?

H.bres 1.° y 2.° Sí.

CANG. (Aparte.) ¡Juan Pascual!

J. PASC. Y como siempre el que la ha cantado ha desaparecido. (Se abre la ventana del jazmín y aparece en ella María.) Esperarse, que María sale á la ventana. (Los hombres quedan á la derecha del torreón.)

MARIA Juan Pascual.

J. PASC. Sí, yo soy, nena mía.

FERM. (Aparte en la puerta de la casa.) ¡Él, por fin!

MARÍA Qué ganas tenía de que vinieras. ¿Quién ha cantado esta noche, Pascual?

J. PASC. Perico que viene á acompañarme con cuatro más, porque quieren llevarme con eyos á casa er Romerito.

MARÍA ¿Pero te marchas?

J. PASC. (Bajo á María.) Oye, espérame á la una y sartaré por la ventana.

MARÍA ¡Nó, eso nó!

J. PASC. Vendré á traerte el dinero pa que le paguéi ar tío Bernardo. Caya, que puen oirno y hasta la una (Alto.) Ea, muchacho, cuando querái. ¿No se lo dije á ustede que no se enfadaría? Hasta luego Mariquiya é mi arma.

MARÍA Adiós. (Queda la ventana abierta.)

FERM. (Saliendo.) Juan Pascual. (Los hombres se retiran.)

J. PASC. ¡Eh, quién es! ¿Qué quiés tú, Fermina?

FERM. ¿No vienes solo?

J. PASC. Con cuatro amigo.

FERM. Oye un instante.

J. PASC. Tengo prisa. (Sin ser visto sale Cangrejo del jazmín y queda detrás de J. Pascual.)

ISABEL (De la casa.) Pascual. Esta noche no vayas á mi reja, está cerrada para tí á piedra y lodo.

J. PASC. ¡Isabel!

MARÍA (En la ventana.) ¡Qué es eso!

CANG. No es ná Mariquilla.

J. PASC. ¡Tú!

CANG. Sí; er Cangrejo,
el hombre más tonto
y más bruto del pueblo.

J. PASC. (Agresivo.) Al fin te he encontrao. (Los hombres lo detienen.)

CANG. ¡Atrás! ¡No te temo!

(El tío Modesto aparece por la 3.ª derecha y al ver la actitud de los personajes queda observando con ansia.)

Escucha, bravío
tú no entiendes d'esto
una papa, ¿verdad?

FERM. (Aparte.) ¡Favor, Dios del cielo!

CANG. Con una simpleza
del pobre Cangrejo

está tó esplicao.
Aquí en este hueco
rodeao de jazmines,
están tus secretos.
¿Verdad? (A María presentándole un jazmín.)
Pues bien; nena,
coloca aquí un beso.

MARÍA (Besando la flor.) Ten.

CANG. Muchas gracias.

(Dándole el jazmín á J. Pascual con una mano mientras que con la otra saca una faca que llevará escondida en la faja, procurando que J. Pascual no la vea.)

Guarda eso en tu pecho;
y cuando pretendas
volver á este hueco
rodeao de jazmines,
pon sobre ese beso
un beso de tu alma,
y el mal pensamiento
que entonces tuvieras
se vuelve al infierno.

MODESTO (Grito estentóreo del alma.)
¡Cangrejo! ¡Hijo mío!

CANG. (Idem, ídem, yendo á él.)
Á mí, tío Modesto.
Usté lo ha salvado,
si nó, en ese suelo
hoy tiende á Pascual
el tonto del pueblo.

MARÍA ¡Pascual!

FERM. ¡Cangrejillo!

J. PASC. ¡Te acuerdas tú de esto!

(Las figuras habrán quedado del modo siguiente: A la derecha JUAN PASCUAL sujeto por los que le acompañan, queriendo agredir á CANGREJIYO. MODESTO y CANGREJO en el centro abrazados. ISABEL, MARÍA y FERMINA á la izquierda. MARÍA é ISABEL detrás de FERMINA sujetas por ésta que mirará con ansiedad las demás figuras. Música en la orquesta y telón de boca.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Sala ochavada que aparenta ser el torreón por dentro. Puerta al fondo; á la izquierda ventana por la cual entran algunas ramas del jazmín. Mueblaje apropiado. Luz artificial.

ESCENA I

MARÍA y FERMINA

FERM. Es preciso, María; es preciso que lo reciba yo.

MARÍA Escuchad vosotras desde ahí dentro y veréis...

FERM. (Interrumpiéndola.) Inocente, á fuerza de quererle, cada día estás más ciega.

MARÍA Fermina...

FERM. ¿Díme; cómo te trata cuando hablais á solas? ¿Mal, verdad?

MARÍA Sí, pero....

FERM. Escucha, ¿y cuando hay alguien delante, no parece que quiere comerte á fuerza de falsedades?

MARÍA ¡Oh!...

FERM. Así te engaña á tí y á la gente á la vez, y mientras tanto hace aquéllo que le dá la gana.

MARÍA Pobre de mí.

FERM. Y en fin, ¿no has visto lo que ha proyectado con el padre de Isabel delante de ella misma el día que llegó? ¿Y te atreverás á creer que vendrá á la una á saltar por esa ventana para traerte el dinero que debemos al tío Bernardo? Vamos, María, que no tenga yo que decir que eres tan buena hermana para mí como él buen hombre para contigo. No hablemos más de esto. Esta noche le toca variar de novia, mira si la suerte le favorece.

MARÍA Hermana... (Llorosa.)

FERM. Alguna vez es preciso que obedezcas á quien bien te quiere.

(Suenan dentro dos golpes.) Ahí está Isabel. ¿Quieres abrir? (María mutis foro.)

ESCENA II

DICHAS, ISABEL y CRISTOBALÓN, foro

CRISTOB. Guás noche. (Aparte.) ¡Josú que caras! (Va á la ventana.)

MARÍA (Á Isabel con ansiedad.) ¡Está allí!

ISABEL Sí, en casa de Romerito.

MARÍA (Idem.) ¡Borracho?

ISABEL ¿Nó. Verdad Cristobalón?

FERM. (Llevando aparte á Isabel y María.) Y como, si tiene que tener la cabeza firme para traer á esta el dinero que debemos á tu padre. (Cristobalón estará en la ventana.)

CRISTOB. Como qu'ayí no s'emborracha naide manque se yeve bebiendo quinse día. (Pausa.) ¿No mandai na má?

ISABEL Nó y gracias por la compaña.

CRISTOB. Grasia... Yo soy quien tengo que dártela j'a tí, que mientra hemo venío junto, no he sentío ni miaja asín de fresco. Y miá que j'ase brisa.

ISABEL Bueno, adiós.

CRISTOB. Ahora sí que ví á cogé una purmonía. (Mutis foro.)

ESCENA III

DICHOS menos CRISTOBALÓN

FERM. Ya lo ves María.

ISABEL Allí está con mi padre.

FERM. ¿Qué más quieres saber? (Á Isabel.) Anda llévatela, Isabel. Subid al cuarto de la Virgen y poneos en oración. Va á dar la una.

ISABEL Sí, vamos María.

MARÍA Vamos y sea lo que Dios quiera. (Mutis foro.)

FERM. Cerrad antes la puerta.

ESCENA IV

FERMINA y las voces de J. PASCUAL, primero y después de CANGREJIYO

MÚSICA

FERM. Por fin, por fin á solas
los dos vamos á vernos,
por fin sabrás verdugo
lo mucho que te quiero.
Que poco te figuras
que yo soy la que espero;
aunque yo la idolatro
mi hermana me dá celos.
Si fueras tú capaz
de ser un hombre bueno,
aún me callaría
y sufriría en silencio.

J. PASC. (Dentro y lejos. Como en el primer número del cuadro anterior.)
Ven niña á mi barca,
ven niña preciosa, etc.

FERM. ¡Ah! El; ríe y goza, cuando debiera estar escondido de vergüenza.

Quizás está cantando
á cualquiera del pueblo,
quizás mimes á otra
mientras estoy sufriendo.
Maldita sea la hora
que mis ojos te vieron.
¡Oh!, santo Dios, qué largo
se me está haciendo el tiempo!
¡Ven pronto que esta noche
te dejará recuerdo!

CANG. (Dentro y junto á la ventana, la misma barcarola del cuadro 1.º)
Velera barquilla
que cruzas ligera, etc.

FERM. ¡La barcarola!

Quien junto á esa ventana
canta en este momento,
paréceme esa voz
la voz de mi buen Pedro.
Yo escucho pasos fuera.

(Se oye una campanada.) ¡La una!
(Repentinamente cesa la canción de Cangrejo.) ¡Eh! (Extrañada, escuchando en la ventana.) ¡Qué es esto! (Apaga la luz.)

ESCENA V

FERMINA y CANGREJIYO por la ventana, JUAN PASCUAL dentro

HABLADO

CANG. La luz apagada
y abierto este hueco.
Es que aún no ha bajao
María, me alegro.
FERM. (Aparte asustada.) Parece que alguien
ha saltado dentro.
CANG. (Escuchando fuera.) Es él, ya se acerca.
J. PASC. (Dentro.) Perico hasta luego.
CANG. Ya está, viene solo.
¡Oh, cuanto me alegro!
FERM. ¡Pascual...?
CANG. (Se retira de la ventana.) ¡Eh! ¿quién es?

FERM. ¡Dios santo! ¡Cangrejo!

(J. Pascual, asoma por la ventana. Fermina al verle grita al mismo tiempo de ir á cerrarla.)

¡Atrás, Juan Pascual
que te matan dentro!

CANG. ¡Qué has hecho Fermina!

FERM. ¡Qué buscas, Cangrejo!

CANG. Un alma maldita
adentro der pecho,
del hombre más malo
que cubren los cielos.
¡Perdona, Fermina! (Va á ir á la ventana.)

ESCENA VI

FERMINA y CANGREJIYO

FERM. ¡Ah! nó, atrás Cangrejo.

CANG. Si tú me lo mandas,
adentro me quedo.

FERM. ¡Y vas á decirme
por qué estás haciendo
desde hace ya días...?

CANG. ¡No quieres más que eso (por J. Pascual.)
pa que ese cobarde,
se me escape huyendo
y diga mañana
al ver á Cangrejo,
«Señores, éste es
el tonto del Pueblo?»

FERM. Pues marcha si quieres.

CANG. (Transición.) Nó. Ahora me quedo,
pero vas á oirme.

FERM. No deseo más que eso. (pausa.)

CANG. Escucha, Fermina:
yo sé tus secretos,
yo sé que en tu alma,
yo sé que en tu pecho,

se ocultan pesares
mú tristes, mú negros.

FERM. ¡Qué dices!

CANG. Que calles
Fermina un momento
y que oigas si quieres,
al tonto del pueblo.

FERM. ¡Cangrejo!

CANG. Sí, el mismo;
el pobre Cangrejo,
que va ahora á contarte
si quiere j'un cuento:
un cuento Fermina
mú triste, mú negro,
como eso pesare
que tié j'en er pecho
que matan tu alma
y ocultas riendo.

FERM. ¡Cangrejiyo!

CANG. (Bajo) Caya.

FERM. (Idem.) ¡Qué has dicho!

CANG. ¡Silencio!
Hablemos mu bajo,
para que ni el eco
lo escuche otra gente
que nosotros mesmos.
Tú sabes de sobra
que tós en el pueblo
me tienen por bruto,
se creen que soy lelo,
se creen que en mi alma
no hay sentimientos,
porque soy un mulo
pa el trabajo recio,
porque vivo siempre
yorando riendo,
porque mi presona
no s'arsa der suelo
ni un parmo; pero oye,

también, también tengo
mejor que toditos
los granujas esos,
cabeza en mis hombros,
un pecho en mi pecho
y un alma mu grande.
¡Qué más quisian eyos
tener lo que tiene
el tonto del pueblo!

FERM. (Aparte.) (Su alma es de oro.)
¿Qué tienes, Rogelio?
¡Tú lloras!

CANG. Pues claro
que yoro y me muerdo;
pero no hagas caso,
no mires tú en eso,
(Con ironía.) mi yanto es un yanto
falto é sentimiento. (Transición).
Escucha Fermina,
atiende mi cuento.
(Pausa.)
Yo vine á esta playa
de lejos, muy lejos;
me trajo un buen barco,
tu falucho, el «Pedro».
Patrón, Juan Pascual
un hombre de hierro
con centros de tigre,
con forros de bueno,
me encontró luchando
allá mar adentro
sobre montes de agua,
bajo un cielo negro
que hacían girones
los rayos y truenos.
Hace ya seis años.
¡Es cierto?

FERM. Sí, es cierto!

CANG. Pues atiende ahora,

verás tú si tengo
cabeza, memoria,
y quizás talento.
Cuando puse en tierra
mis pies, no muy lejos
de la orilla, había,
(aún lo estoy viendo)
dos mujeres solas
enlazás po el cuello
con sus mismos brazos.
¡Recuerdas?

FERM. Recuerdo.

CANG. Las dos esperaban
al patrón del «Pedro»
la una salióle
contenta al encuentro;
la otra, su hermana,
llorando riendo,
siguió mu solita
detrás de tó j'eyo.
Los novios tranquilos,
verdad? satisfechos,
con los pescadores
del falucho «Pedro»,
se entraron en casa
cantando riendo.
La otra no entró;
sufría con aqueyo:
la otra quedóse
debajo de un hueco
rodeao de jazmine,
sentaíta en el suelo.
¿Verdad?

FERM. ¡Sí, verdad!

CANG. ¡Te acuerdas?

FERM. ¡Me acuerdo!

CANG. Al verla yorando
er pobre Cangrejo
sintió en mil peazos

partírsele er pecho.
(Va á interrumpirle Fermina.)
Escucha, Fermina,
que sigo mi cuento;
atiende y no yores;
verás tu si tengo
un alma mú grande
y un pecho en mi pecho
pa decir á voces,
¡qué más quisián esos
tener un poquito
del tonto del pueblo! (Pausa)
¿Y sabes por qué
me dicen tos eso?
Porque vivo siempre
mirando pa el suelo,
hablando con alguien
que vive en mi pecho;
lo mismo que tú,
que vives muriendo
y dando en tu alma
mil besos y besos
á un hombre maldito.

FERM. ¡Qué has dicho?

CANG. ¡Silencio,
y espérate, espera,
que allá van secretos!
Tú estás que te mueres
desde hace ya tiempo,
de amor, por un hombre,
que tiene en sus centros
entrañas de tigre
con forros de bueno.
Y ese hombre, Fermina,
cadenas de hierro
tapás con mentiras,
ha echao en el pecho
de tu pobre hermana
manchando su cuerpo,

que hoy, si él pudiera,
sería pa los perros.
El tal Juan Pascual,
el patrón del «Pedro,»
que me dió una vida
que ya no le debo
porque ya dos veces
la suya he devuelto,
ha sío un ladrón
allá mar adentro
hace ya dos años.

FERM. ¡Oh, por Dios, Cangrejo!

CANG. Que ese hombre, te enteras,
t'ha insultao ara mesmo,
cuando alguien ha hablao
en casa é Romero
como os merecéis.
Que después, con Pedro
y seis ú ocho más,
á entrar po ese hueco
acaba é venir
pa que lo vían ellos.
Que os está robando
lo sabe tó el pueblo;
que ya naide ignora...

FERM. ¡Oh, calla, Cangrejo!

CANG. Silencio, Fermina,
que da fin mi cuento.
Aquí está el total:
que el tonto del pueblo,
aquél mismo hombre
que el patrón del «Pedro»
salvó de las olas,
siente en sí un infierno
que va á romper pronto
la valla del pecho;
que ya nó, no puede
respirar, del peso
que le hace ese hombre

aún vivo y riendo.
(Loco de pasión y ciego de cólera.)
Que yo mi Fermina...
(Transición.) ¡Ah! ¡nó!.. Mi secreto
tan sólo ha de ser
pa Dios y Cangrejo!
Pero oye; ó Pascual
se marcha del pueblo,
pa siempre, pa siempre,
mu lejos, mu lejos,
sin ver á María
y á tí mucho menos,
ó yo aquí juro
por mis padres muertos,
que beben mis labios
la sangre en su pecho.
(Transición.) Ya tiés demostrao
como también tengo
cabeza en mis hombros,
un pecho en mi pecho,
y un alma mu grande.
¡Qué más quisián esos,
tener, lo que tira,
el tonto del pueblo!
(Pausa breve.)
Y adiós, Ferminita,
piensa bien en esto
mirando hacia Dios
por ahí, por el hueco
rodeao de jazmines,
y... adiós: hasta luego.

(Momentos de vacilación y por fin hace mutis por la ventana. Al salir Cangrejiyo se oyen voces alegres, palmas y guitarras que se van alejando y que no terminan hasta finalizar el cuadro.)

FERM. (Después de una pausa y emocionada.)
Adiós, alma de ángel;
adiós hombre bueno.
No guardes rencores
jamás en tu pecho,

á la única que hoy
conoce á Cangrejo.
¡Maldice tú al mundo,
que el mundo está ciego
creyéndose sabio,
llamándote necio!
Sigue tu camino;
que yo aquí me quedo
al lao é *La ventana*
del jazmín, diciendo
como tú dices:
(Con toda su alma.) ¡Qué más quisián esos
tener un poquito
del tonto del pueblo!
(Telón rápido y música en la orquesta.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Al levantarse el telón aparece CRISTOBALÓN sentado encima de la roca de la gruta, mirando al mar. Está amaneciendo.

ESCENA I

TÍO MODESTO y HOMBRES 1.º, 2.º, 3.º y 4.º
CRISTOBALÓN, en la roca.

MODESTO (A Cristobalón.) ¿Se ve argo, niño?

CRISTOB. Entavía no. Pero echemusté siquiá un bajío á vé si me tiemplo argo.

MODESTO ¿Quié j'un cigarro?

CRISTOB. Si no es como er de enante, güeno.

HOMB. 1.º Baja por él.

CRISTOB. (Saltando de la roca.) Aquí estoy.

MODESTO (Dándoselo.) Toma. ¿Y qué tenía er de enante?

CRISTOB. Cuasi ná. Pero cuando ya me dolía la quijá de chupá lo deslié y me encontré adentro un trapito colorao rebujao en un papé, que desía «¡Viva la República!»

HOMB. 2.º Cosa j'e la sigiarrera.

HOMB. 3.º Será algún anuncio del extranjero.

HOMB. 2.º Sigasté contando, agüelo.

MODESTO Ah, po verá. Er como se desapareció Cangregiyo á prima noche despues de lo que pasó aquí, yo no lo sé.

CRISTOB. (Vivo.) Pos yo sí.

HOMB. 3.º Te quiés cayá.

CRISTOB. No me da la gana.

MODESTO Que tú!...

CRISTOB. Si señó. Se despareció, quitándose de enmedio; y sabusté por qué? Porque yo, ó soy mu bruto, mu bruto, mu bruto, ó er Cangrejiyo está ma j'enamorao que un gato po Enero. Y es lo que yo digo...

HOMB. 2.º Te quiés cayá.

CRISTOB. Que me gustó la Pachequita; pos fí, se lo dije, y sabei como me contestó?

HOMB. 1.º Con dos patás.

CRISTOB. Nó, con cuatro y bien sortá. Pero lo mesmo fué escucharla yo, que la miré asín, con lo s'ojo desencajao, la cabesa echá p'alante, lo puño j'apretao y... pum, pum, pum, pum, ocho patás como ocho tiro que la dejaron má mansa qu'un borrego. Asín tié que j'hacerlo er Cangrejiyo. Y si le toca un suegro que le dise qu'e feo pa su hija, que lo coja asín (*Cogiendo por el cuello al Hombre 2.º*) y que no pare d'apretá j'ata que lo mate d'asco, ó j'ata que le diga qu'e j'el hombre ma guapo de tó el contorno.

HOMB. 2.º (*Ya suelto.*) Peaso animá, no gaste broma.

CRISTOB. (*Cogiéndole otra vez.*) ¿Soy feo?

HOMB. 2.º Tú!... Má bonito que er só y má bestia que dié potro.

CRISTOB. ¿Lo estai viendo? (*Abrazándolo.*)

MODESTO Anda, sube á vé si viene la barca.

CRISTOB. Enseguía.

HOMB. 1.º Sigasté contando, agüelo.

HOMB. 3.º Sí, que estamo deseando sabé eso.

MODESTO (*A Cristobalón.*) ¿Se ve er barco?

CRISTOB. Do luse blanca se ven.

HOMB. 1.º Andusté agüelo.

MODESTO Po no he podío sabé cómo se me perdió er Cangrejiyo. Me fí pa casa y lo primero que ví al entrá fué el arca destapá y vacía la caja donde tenía guardao cincuenta duro que s'ha yevao ajorrando en cuatro ú cinco año. Lo busqué por toas parte y ná. Pasé po en cá é Romerito y no me dieron razón d'él, pero me dijeron que Juan Pascuá había j'echo una apuesta con los pescaores der falucho, á que entraba por la ventana der jazmín á la una y sardría á las tre pa dí á pescá.

HOMB. 1.º Es verdá.

HOMB. 2.º Yo estaba ayí.

HOMB. 3.º Y yo.

HOMB. 4.º Y qué, tío Modesto?

MODESTO Entonse se m'ocurrió que podía haber venío aquí y quise enterarme. Hablé con Fermina, y me dijo que como Juan Pascuá no había venío á la hora é salí er barco,

ella había j'echo por hoy patrón é la barca, á Cangrejiyo.

HOMB. 2.º ¿Y Cangrejiyo lleva er barco?

MODESTO Si señó, que lo lleva.

HOMB. 2.º ¡Josú qué barbariá!

MODESTO Tú sí qu'está j'echo una barbariá.

HOMB. 4.º Tendrá que vé Cangrejiyo yevando er barco.

MODESTO Quizá lo yeve mejó que tú, tiburón.

HOMB. 1.º Bueno. Y en qué queó lo de Juan Pascuá? Sartó por la ventana?

MODESTO Er bien quiso; pero cuando rempujó pa colarse, en lugá de encontrá una mano fina que l'ayudara á sartá, s'encontró lo s'ojo d'un *lobo*, que estuvo á punto de j'aserlo peaso. Como no esperaba aquello, echó á corré jurando y mardisiendo y entavía no se l'ha visto er porvo.

HOMB. 1.º Bien está.

HOMB. 2.º ¿Y quien era ese *lobo*, tío Modesto?

MODESTO Vaya usté á sabé.

CRISTOB. Pué que haiga sío yo er *lobo* ese.

TODOS ¡Tú?

CRISTOB. Sí, yo que fí á acompañá á Isabé la de Ronquero y m'asomé á la ventana.

LOS H.bres Já, já, já!

CRISTOB. Ay... si yego yo á sabé que estaba ayí Juan Pascuá.

HOMB. 1.º ¿Qué hubiá j'echo?

CRISTOB. Desayunarme con carne é valiente.

HOMB. 2.º Harto hubiá j'echo con cerrá los postigo.

CRISTOB. ¡Er falucho, er falucho!

MODESTO Ya está ahí er barco.

HOMB. 1.º Y hoy quién cobra la pesca?

MODESTO Las amas der falucho después que pase por esta mano j'ata la úrtima monea.

HOMB. 1.º Y que en ese momento yegara Juan Pascuá.

CRISTOB. Mira, por ésta que me lo armosaba. (Sube á la roca.)

MODESTO Si Juan Pascuá yegara j'arto haría con dirse por donde había venío.

HOMB. 3.º A usté le tié mieo, verdá?

MODESTO Pué sé que no te equivoque.

HOMB. 4.º De vera?

MODESTO Ca uno se trae su secreto.

CRISTOB. (*En la roca.*) Vení, vení y verei á Cangrejiyo gobernâ la vela y er timón. (*Los hombres suben á la roca. El tío Modesto hace mutis por la casa.*)

ESCENA II

DICHOS; CORO GENERAL por la derecha. Después MARÍA y FERMINA de la casa y el TÍO MODESTO por detrás de la casa. CANGREJIYO y PESCADORES dentro.

MÚSICA

CORO
Venid que ya se tiñe (*Saliendo por grupos.*)
de mil colores,
el sitio por do salen
los resplandores
del nuevo día.
Dios quiera que en sus rayos
y en sus fulgores
nos traiga los cantares
de ruiseñores
y su alegría.

MODESTO (*Saliendo.*) Muy buenos días, muchachos

CORO
El tío Modesto.
Cuando éste aquí se encuentra
hay algo nuevo.
(*María y Fermina de la casa.*)
Silencio que salen
María y Fermina,
mirad como sufren
hoy las pobrecitas.

RECITADO

FERM. (*Triste.*) ¿Llega ya el falucho, tío Modesto?

MODESTO Sí, ya llega, hijas mías.

MARÍA ¿Ha visto usted á Pascual?

MODESTO Ni yo ni naide. Paese que se lo ha tragao la tierra.
CRISTOB. Ojalá! (Aparte.)

CORO
La barca ya cerca
de la orilla está.
No llores María
por tu Juan Pascual
deja que se vaya
que no vuelva más.

MARÍA
Oh, no amigas mías
no me habléis así
si él no volviera,
qué sería de mí.

CANG. (Dentro.) (La barcarola del primer cuadro.)
Velera barquilla
que surcas ligera

RECITADO

FERM. ¡Tío Modesto, Juan Pascual llega en la barca!
MODESTO ¡Qué has dicho! (Amenazador.) ¡Si así fuera!!

MARÍA Y TODOS
La misma barcarola
que siempre en mi/su ventana
cuando al llegar á hablarme/hablarle
un marinero canta.

ELLOS
Y ohé!... y ohé!

ESCENA III

DICHOS, CANGREJIYO y los PESCADORES 1.°, 2.°, 3.° y 4.°

HABLADO

(Entran por el último término izquierda llevando los Pescadores las banastas llenas de pescados.)

CANG. Santo y bueno día...

VARIOS ¡Cangrejiyo!

CANG. Tío Modesto.

MODESTO ¡Hijo de mi arma! (Se abrazan.)

CANG. Yo, señores, no hay pa qué asustarse de ese modo.

HOMB. 1.° ¡Pero tú?...

CANG. Yo mesmo; mírame bien y no te extrañe. Aquí ha pasao aquello de que j'ese tiempo s'enterró Cangrejiyo mesmo dentro é su arma y ya ha resucitao.

FERM. (Aparte.) ¡Pobre Cangrejiyo!

PESCAD. 1.° Agüelo, guardusté á este niño en argodón en rama y no lo saque usté más que pa dirigí una pesca.

CRISTOB. Como si fuá uno sarsiyo d'oro que tié mi hermana. Camará y no vale tú ná. ¿Me quiés da un abrazo!

CANG. Y siento.

CRISTOB. Pos aprieta, aprieta á vé cuá se lastima primero (Se abrazan.)

MODESTO ¡Qué!... ¿sabé?

PESCAD. 2.° Má que er patrón.

CRISTOB. Olé ahí, lo s'hombre; dame otro abraso.

MODESTO Decirle ahora tonto.

PESCAD. 1.° Eso nó. Pero tié que hablá to lo día un poquito.

CANG. (Solemne.) María, Fermina, fijarse en esas banastas y cuando el agüelo os entregue er produrto é la venta desirme si he cumplío lo que prometí.

FERM. Gracias, Rogelio. Desde hoy, te lo digo delante de todos, tú eres el patrón del falucho «Pedro.»

MARÍA (Vivo.) ¡Nó, eso nó!

FERM., MODESTO, CANG. María.

FERM. Sí, eso sí, Cangrejo lo será porque yo lo mando; ¿oyes hermana? Esa barca era de nuestro padre, el hombre más honrao y querío del pueblo, y no puede estar mandada por otro hombre que por Cangrejiyo.

CRISTOB. Bravo, bravo, mu bien dicho. Tú, patrón, dame otro abraso.

CANG. (Enternecido.) Fermina!

FERM. Ya lo sabes. No se vuelva á hablar de esto.

CANG. Gracias, Fermina. Te prometo cumplir con mi obligación.

MODESTO (A Fermina.) Él en la barca, yo á vuestro lao, no necesitais

más, hijas mías. Ahora vengan hombres con reaños de tigre, que yo sabré destrozarlo entre mis uñas. (Queda abrazado á María y Fermina.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, JUAN PASCUAL y el TÍO BERNARDO por la izquierda

J. PASC. Que Dios guarde.

HOMB. 1.° ¡Juan Pascual!

HOMB. 2.° ¡El tío Bernardo! (Expectación general. Varios sujetan á Cangrejiyo que al ver á Pascual, hace un movimiento agresivo. Fermina y María, que hasta este momento han estado rodeada de varias señoras que la consuelan, sujetan al tío Modesto que también quiere acometer á Juan Pascual.)

J. PASC. (Cínico.) Sí, yo, Juan Pascual, que viene á conocer al nuevo patrón der falucho y á escupirle á la cara si no me paese hombre bastante pa mandá ese barco.

CANG. ¡Eh! (Agresivo, iracundo y sujeto.)

MODESTO ¡Canalla! (Íd. íd. id.)

MARÍA (Yendo á él suplicante.) Juan Pascual.

FERM. (Con indignación.) ¡María!

J. PASC. Aparta é mi vera
ó caes reonda ar suelo (La empuja.)

FERM. ¡Pascual!

MODESTO (Agresivo y sujeto.) ¡Asesino!

MARÍA (Suplicante.) ¡Pascual

J. PASC. Que te vaya
allí, con Cangrejo,
á pasar solitos
la noche en secreto
¿Verdá qu'és mu guapo
el tonto del pueblo?

MARÍA ¡Infame!

CANG. ¡Soltarme!

FERM. ¡Mal hombre!

MODESTO ¿Qué has dicho!

CANG. (Grito dominando la acción.) ¡Silencio!

Dejarlo que suerte
toitito er veneno
que su arma cobarde
gotea por dentro;
que yo...

FERM. ¡Tú te callas!...
¿verdad?

CANG. (Contrariado.) ¡Ya enmudezco!

J. PASC. Jamá, j'en mi vía,
j'ayé yo un muñeco
que á mí se atreviera
como tú lo ha j'echo.
De modo, que escucha,
escucha un secreto
que quiero desirte.

FERM. (Interponiéndose.) ¡Nunca!

J. PASC. (A Fermina.) ¿También tiés tu miedo?

CANG. Aparta, Fermina,
que no nos comemos.
(A J. Pascual.) ¿Qué quieres desirme?

J. PASC. Si ves por el pueblo
aquéya que anoche
te ocultó ahí dentro
le dise... «María,
pa tí m'han dao esto.
(Dándole una bofetada. Indignación en todos.)

CANG. (Con ira y la mano puesta en la cara.)
¡Qué has hecho?

J. PASC. (Flemático.) Pegarte.

PESCAD. 1.º ¡Granuja!

PESCAD. 2.º ¡Cobarde

PESCAD. 3.º ¡Mal bicho!

PESCAD. 4.º ¡Negrero!

CANG. (Iracundo.) ¡Callarse!

H.bre 1.º y 2.º ¡Matarlo!

CANG. (Dominando.) ¡Silencio! ¡Silencio!

CRISTOB. ¡Ay mare é mi arma!

CANG. (Dirigiéndose al tío Bernardo, después de mirar con ira á J. Pascual.)
A usté se le debe

aquí argún dinero,
¿verdá?

BERNARDO — Si, mil reales.

CANG. (Tirando un bolso de red.)
A ver si son eso.
Por mí está ganao
á sangre y á fuego.
(A J. Pascual.)
Y tú, oye, granuja;
tú no tiés ni esto
de hombre, como el
que entró po ese hueco
anoche pa icirte
lo que estás oyendo,
y entrarte después
su faca en tu pecho.

J. PASC. ¿Qué has dicho gusano?

CANG. ¡Lo que oye to el pueblo!

J. PASC. ¡Mardito!

CANG. ¡Ladrón!
Ten, toma. (Dándole dos puñaladas.)

FERM.
MARÍA
MODESTO } ¡Cangrejo!

(Todos avanzan á cogerlo y poniéndose Cangrejiyo frente á J. Pascual que vacila y cae cuando lo marca el diálogo, dice con acento imponente y dominador.)

CANG. ¡Atrás toito el mundo!
¡Así, bien, al suelo!
(Viéndolo caer.)
Tú l'has deshonrao,
pues muere, alma é perro.
Y ahora á presidio;
después al infierno.
(Señalando el cadáver de Juan Pascual.)
Esta es la venganza
del tonto del pueblo.
(Cuadro y telón lento.)

FIN

De venta en las principales Librerías

PRECIO: UNA PESETA

